

Valoraciones críticas: el hombre y su obra

La América que tanto queremos: Alfonso Reyes/ Joaquín García Monge

A don Fernando Herrera

Alberto Enríquez Perea
Escritor. México.

PALABRAS CLAVE:

historia, América, Costa Rica, autores, México, Repertorio Americano, Visión de Anáhuac, El Convivio, Colección Ariel, justicia.

KEY WORDS:

history, America, Costa Rica, authors, Mexico, Repertorio Americano, Anahuac Vision, El Convivio, Colección Ariel, justice.



Joaquín García Monge
Tomado de Museo Joaquín García Monge, Desamparados, Costa Rica
(Foto Esteban Leiva)

J. García Monge

Resumen

La comunicación constante y la colaboración mutua entre Alfonso Reyes y Joaquín García Monge es revisada mediante la comunicación epistolar que mantuvieron ambos escritores, desde el ocho de mayo de 1916 (primera carta de García Monge dirigida a Alfonso Reyes) hasta el 20 de abril de 1925. Alfonso Reyes le proporcionó material propio para sus publicaciones y materiales recogidos en Europa, pero también le sirvió de enlace para que otros connotados intelectuales enviaran a García Monge sus trabajos. García Monge colabora con Alfonso Reyes, le ofrece su amistad y su empeño en la publicación de sus ideas. Más unidos que nunca en su América amada, compartieron sus ideales de justicia, libertad y democracia.

Abstract

The America We Love: Alfonso Reyes/ Joaquín García Monge

Dedicated to Fernando Herrera, Costa Rica

Alberto Enríquez Perea

Both the communication and mutual support between Alfonso Reyes and Joaquín García Monge are described in the epistle communication they had from May 8, 1916 (first letter García Monge sent to Alfonso Reyes) to April 20, 1925. Alfonso Reyes gave some material from his own publications to García Monge and some other materials taken from Europe. As a matter of fact, it helped García Monge in the way some other implied intellectuals sent their publications to him, too. In addition, García Monge worked along with Alfonso Reyes. Even though these men were far away from their beloved America, they could finally share their ideals of justice, freedom and democracy once they went back.

El ocho de mayo de 1916, salió de San José de Costa Rica la primera carta con membrete de la *Colección Ariel. Selección de los buenos autores, clásicos y modernos* rumbo a Madrid, donde Alfonso Reyes vivía pobremente, sosteniéndose de las letras y para las letras. García Monge le dijo que recibió su carta, que siempre había tenido por él “la mayor estimación” y cuando supo dónde residía le envió su *Colección Ariel*, como prueba de ello. Asimismo le remitía la primera entrega “de una serie de páginas selectas” que ojalá llegaran “a ser de alguna importancia”. El éxito dependía del apoyo que le prestaran en América los “espíritu cultivados y distinguidos como usted”, de los hermanos Ventura y Francisco García Calderón, Rufino Blanco Fombona, Baldomero Sanín Cano, Pedro Henríquez Ureña, y tantos otros, a quienes ya se dirigía. Pedía consejo y guía. Le sobraba “buena voluntad para trabajar en pro de nuestra cultura” americana mas no contaba “con todos los medios posibles y capacidades para hacer solo la tarea”. Se suscribía como su amigo y estimador¹.

Nuevamente don Joaquín le escribió a Reyes el 22 de octubre de 1916. Le daba las gracias por su carta y le hizo las siguientes revelaciones: que la *Colección Ariel* seguiría siendo una revista, y “hasta donde fuera posible”, un *Repertorio Americano*. *EL CONVIVIO* sería “entonces la Biblioteca”. Esta era la forma de trabajar que más le interesaba y agradaba. Tuvo que hacer de *Ariel* “una revista porque el actual propietario y editor de tal publicación” así lo prefería. En *EL CONVIVIO* seguiría trabajando a su modo, por su “cuenta y riesgo y que incondicionalmente” ponía a sus órdenes. Deploraba que no le hubiera remitido algún trabajo suyo como las tragedias griegas de las que le hablaba en su carta. Pero acaso esa entrega sería para otra ocasión. Lo que le pedía y hacía votos era que sus relaciones no se interrumpieran².

A vuelta de correo, 25 de octubre de 1916, Reyes le envió unas cuantas líneas con uno de sus trabajos y con un nombre absurdo: *Mil quinientos diez y nueve*. Si le parecía malo el título podía ponerle: *Visión de Anáhuac (1519)*. Esperaba “sus letras con ansiedad. Y muchas gracias”³. En el extremo inferior izquierdo de la carta le daba las señas más seguras, la del Centro de Estudios Históricos de Ramón Menéndez Pidal, donde trabajaba: Paseo de Recoletos, 20. Centro que se encontraba en la planta baja de la Biblioteca Nacional y que ocupó anteriormente el Museo de Ciencias Naturales⁴.

J. García Monge

El año nuevo le trajo a Alfonso Reyes buenas y nuevas noticias desde San José. El director de *Ariel* estaba “sumamente complacido” con lo que le remitió para *EL CONVIVIO*. Señalándole que “los lectores de esta publicación no sabrán qué admirar más en su trabajo —como he admirado yo— si la copiosa información o la habilidad y el primor en su decir”. El trabajo estaría listo para febrero próximo y le remitiría algunos ejemplares⁵. Asimismo le decía que “su buen ejemplo” fuera imitado por otro de los buenos escritores de América, un tanto reacios.

En la misma carta del primer de enero de 1917, don Joaquín le hizo una consultita. En las *Canciones y decires* del Marqués de Santillana, edición española de La lectura, García de Diego, no explicaba el “sentido de las palabras” que a continuación le subrayaba. En la página 76 dice: “encima de Boxmediano / vi serrana sin argayo / andar al pie del otero...”; y en la página 300: “la vi guardando ganado / tal como el alvor del día / en un argante de grana”. Le pedía nuevamente que le dijera lo que significaban las palabras subrayadas. Y aún le pidió que le indicara, ¿cómo se dice en castellano, Carmines o Carpidas, refiriéndose al joven de los Diálogos de Platón? Le pidió que le perdonara tantas molestias, pero había que “ocurrir a los que más” sabían. Le deseaba un nuevo año y todas las suertes del mundo. Lo estimaba y lo quería⁶.

Es probable que la respuesta de Reyes no le haya llegado a García Monge, pero en el original que guardó en su archivo de correspondencia particular, anotó de su puño y letra, sobre la primera cuestión: *prenda de vestir como abrigo; sin argayo, en cuerpo. Manto o capa. Cejador Dicc. Cerva, yRFE II.53*. Sobre la segunda: lo mismo. Sin embargo, lo más importante de esta correspondencia vendría enseñada.

El librito no salió en febrero sino en enero, de acuerdo con la carta que envió García Monge a Reyes, 10 de enero de 1917, y con el título que lo volvió un clásico de nuestra lengua: *Visión de Anáhuac* (1519), San José de Costa Rica, Imprenta Alsina, 1917, 48 paginitas. Tomito que forma parte de la colección *EL CONVIVIO*. En esta edición, advierte el editor, hay una sola errata, “pero lamentablemente” se le escapó “en esta entrega. En el renglón 4 de la página 7, dice *DESCUBRIR*. Corríjase: *DESCRIBIR*”.

En la misma carta de 10 de enero una vez más le dijo que quedaba como siempre, a sus órdenes, y que cualquier trabajo suyo, inédito o publicado, lo publicaría. Le pedía que influyera en el ánimo de Henríquez

Ureña, Amado Nervo, Francisco García Calderón para que publicaran en *EL CONVIVIO*. Así como a otros escritores americanos o españoles que le recomendará o “de cualquier pieza clásica de literaturas propias o extranjeras” que juzgara “dignas de figurar” en la Colección. También quería que supiera que su libro lo había enviado a las revistas *Cuba contemporánea*, de La Habana; *Revista contemporánea*, de Cartagena; *Nosotros*, de Buenos Aires; *Letras*, de Quito; *Cultura*, de México, entre otras. Y a intelectuales de la talla de José Ingenieros, Ricardo Rojas, Alfonso Cravioto, Julio Torri, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia, Gonzalo Zaldumbide, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira. Si quería que se lo remitiera a otros, no había ningún problema por ello⁷. Atención que aprovechó Reyes en su siguiente carta al pedirle que le enviara la *Visión de Anáhuac* a Chacón y Calvo, Silva, Martín Luis Guzmán y Luis G. Urbina.

La errata señalada por García Monge le gustó a Reyes y la adaptó para las posteriores ediciones. El ejemplar que posee su nieta, Alicia Reyes, tiene esta dedicatoria del puño y letra del ensayista: *A mi Manuela, siempre mi / esposa y siempre mi novia. / Alfonso / II-26-1917*. Vale la pena citar el epígrafe, porque el propio Reyes lo consideró como su premio, puesto que todos lo repetían y lo convirtieron “en proloquio las palabras con que se abre” ese libro: *Viajero: has llegado la región más transparente del aire*⁸. Y el primer párrafo como muestra del estilo que tanto cautivó al costarricense: “En la era de los descubrimientos, aparecen libros llenos de noticias extraordinarias y amenas narraciones geográficas. La historia, obligada a descubrir nuevos mundos, se desborda del cauce clásico, y entonces el hecho político cede el puesto a los discursos etnográficos y a la pintura de civilizaciones. Los historiadores del siglo XVI fijan el carácter de las tierras recién halladas, tal como éste aparecía a los ojos de Europa: acentuado por la sorpresa, exagerado a veces. El diligente Giovanni Battista Ramusio publica su peregrina recopilación *Delle Navigazioni et Viaggi* en Venecia y el año de 1550. Consta la obra de tres volúmenes in-folio, que luego fueron reimpresos aisladamente, y está ilustrada con profusión y encanto. De su utilidad no puede dudarse: los cronistas de Indias del Seiscientos (Solís al menos) leyeron todavía alguna carta de Cortés en las traducciones italianas que ella contiene”⁹.

El 8 de abril del mismo año, García Monge le respondió a Reyes: “Mi querido amigo: Dichoso estoy porque le ha gustado la edición que le hice de *VISION*”. Y a todas las personas que le indicó le remitiría la obra.



"Reyes le envió unas cuantas líneas con uno de sus trabajos y con un nombre absurdo: Mil quinientos diez y nueve. Si le parecía malo el título podía ponerle: *Visión de Anáhuac* (1519)".
Enriquez Perea, A.

Muestra de Publicaciones. Museo Joaquín García Monge,
Desamparados, Costa Rica
(Foto Esteban Leiva)

Y anotaba los nombres y las direcciones para tenerlas en su lista y así "*seguir mandándoles impresos*". Le iba a escribir hoy mismo a Torri, por sugerencia suya. No se dormía. Tomaba como "*muy valiosas sus sugerencias y al punto*" las realizaba. En cuanto si conocía las ediciones de Santilla, de De los Ríos, le indicó que en Costa Rica era "*muy difícil de estudiar*" porque les "*faltaban muchas obras, hoy raras*". Le quería mucho, su amigo¹⁰.

A partir de la edición de García Monge se fueron conociendo las opiniones sobre *Visión de Anáhuac*. Azorín, por ejemplo, decía que la prosa del autor se "*desenvuelve precisa, limpia, vivamente coloreada. Asistimos materialmente a una vida que no hemos vivido*". Un anónimo mexicano señalaba que este trabajo alcanzaba "*toda la nobleza de aquellos de nuestros mejores escritores que han trabajado por descubrir la rica alma de nuestro pueblo*". Octavio Paz la consideró "*un gran fresco en prosa*". Y Valery Larbaud creía que este tratadito histórico es "*un verdadero poema nacional*"¹¹.

¿Qué le ocurrió a Reyes para escribir este *poema en prosa*? Cuando escribió este trabajo se encontraba en Madrid. Habían pasado dos años de la muerte de su padre, 9 de febrero de 1913, y no tenía mucho de tiempo de haber llegado a Francia en el mismo año de 1913, saliendo el siguiente, para España. La ausencia de todo lo que quería se llama México y fue la razón para escribir *Visión de Anáhuac*. Otra, no menos im-

portante, fue la que le dijo a su amigo Antonio Mediz Bolio que había llegado a Madrid, en 1919¹².

Efectivamente, Reyes recordaba aquellos días en la capital española con Mediz Bolio, los recorridos que hacían de la empinada calle del Marqués de Villamagna a la Castellana, sin olvidar "*el aire, el sol, los árboles rojos de otoño*" que limpiaban "*su ánimo de toda preocupación oficinesca: la nota que hubo que hacer dos veces; la carta con sello de urgencia para alcanzar el vapor correo del día tantos; la compostura del sillón giratorio que no pudo cargarse a la ya agotada partida de gastos de oficio; el escribiente que no alcanza a poner al día el registro que se le ha confiado... Todas estas pequeñas miserias parecían disueltas en el espacio claro, y sólo conservábamos la conciencia abstracta y superior, el orgullo del trabajo cumplido. Al aire libre, las cosas recobraban sus proporciones naturales. Nuestros recuerdos, como siempre, volvían a México*"¹³.

En estos paseos por las tardes del otoño madrileño, entre los frondosos árboles de la sin par avenida, le dijo don Alfonso a don Antonio que soñaba "*en emprender una serie de ensayos que habían de desarrollarse bajo esta divisa: 'En busca del alma nacional'*". La edición que había salido bajo al cuidado de García Monge podía "*considerarse como un primer capítulo de esta obra, en la que [...] procuraría extraer e interpretar la moraleja de nuestra terrible fábula histórica: buscar el pulso de la patria en todos los momentos y en todos los hombres en que parece haberse intensificado; pedir a la brutalidad de los hechos un sentido espiritual; descubrir la misión del **hombre mexicano** en la tierra, interrogando pertinazmente a todos los fantasmas y las piedras de nuestra tumbas y nuestros monumentos*".

¡Qué hermosos pensamientos! ¡Qué destino el nuestro en manos de grandes pensadores! ¡Qué suerte la nuestra que esta Atenas costarricense haya sido la cuna de esta primera edición de este poema nacional! Pero eso no fue todo lo que contaba Reyes a su amigo, también escritor. Añadió: "*un pueblo se salva cuando logra vislumbrar el mensaje que ha traído el mundo: cuando logra electrizarse hacia un polo, bien sea real o imaginario, porque de lo real y lo imaginario está tramada la vida. La creación no es un juego ocioso: todo hecho esconde una secreta elocuencia, y hay que apretarlo con pasión para que suelte su jugo jeroglífico. ¡En busca del alma nacional! Esta sería mi constante prédica a la juventud de mi país. Esta inquietud desinteresada es lo único que puede aprovecharnos y*

J. García Monge

darnos consejos de conducta política. Yo me niego a aceptar la historia como una mera superposición de azares mudos. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados; hay una invisible ave agorera que canta todavía: **tihuic, tihuic**, por encima de nuestro caos de rencores. ¡Quién lograra sorprender la voz solidaria, el oráculo informulado que viene rodando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjunciones de sonidos y de conceptos todos encontrásemos el remedio a nuestra disidencias, la respuesta a nuestras preguntas, la clave de la concordia nacional!”.

La lucha armada en México había terminado dejando miles y miles de muertos. Los campos estaban destruidos. Las deudas menguaban el erario. La paz parecía que llegaba pero la metralla y la traición volvían a sembrar temores e inquietudes. Vuelta la normalidad al país los gobiernos se empeñaban en la reconstrucción nacional. Poco a poco se fueron dejando las armas y en los surcos se fueron sembrando leguminosas y abecedarios. Todo eso estaba bien. Todo ello abundaba en hacer del mexicano un hombre de bien. Mas, ¿cuál era su misión en esta tierra? ¿Cuál sería el remedio para terminar con las disidencias y emprender un nuevo camino?

Por su parte, don Antonio le dijo al autor de *Visión de Anáhuac*: “Es verdad. No hemos encontrado todavía la cifra, la unidad de nuestra alma. Nos conformamos con sabernos hijos del conflicto entre dos razas. Como a la mujer bíblica, podemos decirle a la patria: ‘Dos naciones hay en tu seno’. Se habla de la redención política del indio mucho más que de su redención espiritual; quiero decir: mucho más que de su incorporación, explicada y aceptada, como elemento formativo de nuestra alma actual –con ser ello una tarea indispensable y previa a la política, como lo es la idea con respecto a la acción. Todas esas voces oscuras, de abuelos indios, que lloran en nuestro corazón, no han tenido desahogo. Acaso la primera parte de la obra consista en recoger las tradiciones indígenas, tales como realmente han llegado a nosotros entre los cuentos y dichos que envolvían nuestra imaginación infantil”¹⁴.

Como un acto de reciprocidad y camaradería, Alfonso Reyes desde la revista madrileña *Cultura Hispanoamericana*, 15 de febrero de 1917, escribió sobre la *Colección Ariel*. En ese “primor de decir las cosas”, del que tantas veces elogió García Monge, el mexicano asentado en tierras españolas escribió: “De tarde en tarde, por todas las ciudades del mundo adonde os conduce vuestra ventura, os va dando alcance el

correo con cartas atrasadas, cuyas muchas vicisitudes, como otras tantas cicatrices, están pintadas en los tachones del sobre. Entre las cartas, tal vez aparece un folleto, algún diminuto folleto impreso en Costa Rica, en la portada se lee: **Colección Ariel**. Y recapacitáis: en alguna parte habéis leído ya esto. Si sois cuidadoso, posible es que en vuestros libros guardéis dos o tres de esos cuadernillos que habéis recogido quién sabe en dónde, y que os han llamado la atención porque figuraban en ellos algunos artículos de vuestros amigos perdidos en el montón de la prensa americana”.

A continuación, Reyes se preguntaba: “¿Qué manos se encarga de reunirlos? ¿Qué misteriosa mirada va vigilando vuestros pasos por el mundo, que dondequiera que estéis os llegan los famosos folletos? Y leemos **Colección Ariel, Repertorio Americano**, publicado en cuadernos quincenales por J. García Monge. Pero, ¿quién era este señor? ¿Quién podía ser? Se llamaba Joaquín García Monge y vivía en Costa Rica. Pero, ¿quién era este señor “que colecciona con delicado gusto, los mejores artículos aparecidos en las revistas y periódicos de España y América, y que descubre siempre, por recóndito que sea, nuestro paradero?”. Reyes mismo se respondió: “Necesariamente, es un literato; pero ¿un literato que se limita a seleccionar la obra ajena y no da señales de la propia? ¿Quién puede ser? ¿Quién es usted, señor García-Monge?”. Y el señor García Monge contestó: “yo soy un pobre profesor de lengua y literatura castellana en la Escuela Normal de Costa Rica. Ando solo y sin sentir el eco de mis pasos”. Reyes le respondió desde su interior, o sea, desde su alma: “Usted se equivoca. Solo no anda quien anda en tan buena compañía, y quedará asociado por fuerza el recuerdo de toda una fase de la literatura Hispanoamérica”.

Nadie podrá prescindir de la *Colección Ariel* quien quiera estudiar las letras americanas, dijo enfáticamente el escritor mexicano, con toda razón. “En ella se encontrarán muchas de esas páginas que los escritores olvidan al coleccionar sus obras completas y que pueden tener, con todo, un inestimable valor”. Era admirable la “sagacidad, la presteza” con que caía “sobre toda presa codiciable y, extrayéndola del caos periodístico, donde muchas veces ni luce ni se puede apreciar” la fijaba en su repertorio, como los naturalistas hacían con la “fugaces mariposas”. Como el “vocabulario militar” estaba de moda por estos días, quiso aprovecharse de ello para decirle que lo que estaba haciendo era “una grande obra de movilización y concentración de las fuerzas literarias”. Le estaba aho-

rando el trabajo *“al crítico de mañana; por más que, como”* tenía que suceder, no podía él *“prescindir de las modalidades caprichosas del gusto individual”*¹⁵.

Entre 1917 y 1918 las cartas salían de Madrid y de San José de Costa Rica, cruzándose las más, extraviándose las menos, aunque tal parece que el retardo para llegar era más o menos frecuente. Y las cartas eran acompañadas, a veces, con libros. Reyes le envió, por ejemplo, *El Suicida. Libro de ensayos*, bajo el sello de la Imprenta de M. García y Galo Sáez, que forma parte de la Colección Cervantes, tomo V. En la *“Dedicatoria”*, a tres años de estancia en Madrid y a cuatro de ausencia de su patria, escribió estas reflexiones o, acaso sea mejor decir, meditaciones. ¡Cuán dolido aún estaba de lo ocurrido en México!: *“Aquella generación de jóvenes se educaba –como en Plutarco– entre diálogos filosóficos que el trueno de las revoluciones había de sofocar. Lo que aconteció, en México, el año del Centenario, fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar: todo el circo de glaciales montañas se desplomó, y todas fueron cayendo una tras otras. Cada quien, asido a su tabla, se ha salvado como ha podido; y ahora los amigos dispersos, en Cuba o Nueva York, Madrid o París, Lima o Buenos Aires –y otros desde la misma México, renuevan las aventuras de Eneas, salvando en el seno de los dioses de la patria”*. Pero este *“libro de divagaciones”* no se lo podía dedicar a nadie. *“A este libro yo lo condeno a la vida ruda de los libros: a aburrirse en los escaparates, a empolvarse en los rincones oscuros, a que lo estrujen las manos de la gente, a que lo maldigan los muchos. Yo no puedo dedicar a nadie mis pesadillas líricas: corran por el aire de la noche como una onda de inquietud o un grito de sed”*¹⁶.

En tanto el escritor costarricense le mandó *La mala sombra y otros sucesos*, bajo el sello de Autores Costarricenses, del mismo año de 1917, que le puso esta dedicatoria: *A don Alfonso Reyes con/todo el cariño de su amigo/J. García M./I.4.17, San José de Costa Rica*¹⁷. Y en su correspondencia con el escritor mexicano, le dio las gracias por aquél obsequio y por la traducción que hizo de una obra de Chesterton, que también le llegó, por el encargo que le pidió de ayudar a la formación de la *“Bibliografía”* para la *Revista de Filología Española*, y le pidió que le siguiera enviando *“recortes de diarios y revistas castellanas”* o algún articulo suyo para LA OBRA, que le gustaría ir a España para realizar uno de sus *“sueños dorados”* y que si él le decía que adelante, alistaba sus maletas y se largaba de Costa Rica¹⁸, que Henríquez Ureña lo iba a

relacionar con José Moreno Villa, *“extraño escritor”*, y que ya lo había hecho con Federico de Onís y con Xenius. *“Por cierto que éste me habla de un proyecto muy simpático, la posible unión de los espíritus selectos de las cuatro Españas, como él dice. Yo estoy en pie, al servicio de tan noble y útil idea”*. Asimismo le pidió que lo acercara a Azorín, José Ortega y Gasset y Unamuno, que no olvidara mandarle sus poesías, que le solicitó por indicaciones de Henríquez Ureña, para la *Antología de la versificación rítmica* que estaba por publicar, pues lo único que le faltaba eran sus poesías¹⁹.

En 1919 García Monge le escribió a su amigo mexicano dos cartas conmovedoras. Una es del 15 de marzo y la otra del 22 de mayo. Entre esas dos fechas hay unas diferencias entre una y otra misiva: el ánimo. En primer lugar le dijo que le sorprendería recibir su carta fechada en Nueva York. Había llegado en febrero y estaría unos dos meses más. Había cometido un disparate. Creyó que aquí encontraría trabajo y lo que encontró fue amarguras. Le confiesa que llegó al gobierno costarricense gente *“ignorante y arbitraria”* y él fue una de sus víctimas. No perdonaba a los *“súbditos el decoro”*. El que lo tenía, lo hostilizaba. Por eso le quitó la dirección de la Escuela Normal. Lo dejó sin trabajo después de trece años de labores. Seguramente sabía que así eran las cosas *“en nuestra América que tanto Queremos, sin embargo”*. Por eso estaba en Nueva York y por eso se quería ir a España. ¿Por qué no gastó su dinero en irse a *“ese país en vez de este”*? Estaba seguro que le hubiera ido mejor o lo hubiera aprovechado más. Henríquez Ureña y Vasconcelos sabían de sus *“andanzas infortunadas por acá”*. Después de todo quería volver a su país e iba a regresar, pero *“más aleccionado. Nunca acaba uno de aprender”*.

También llegó ilusionado a Nueva York para seguir con sus ediciones, *“pero ha sido en vano”*. Éstos no entienden otra cosa que no sean negocios *“y por nada del mundo le entregaría EL CONVIVIO a tales garifaltes”*. Volvería con su edición a su tierra amada. Cuánta razón tenía Vasconcelos cuando le dijo sobre este asunto: *“En este país las oportunidades de un hombre sin capital, de un hombre que no se dedica por entero al negocio, son nulas”*. Ese fue su caso. La carta que le escribió el filósofo y educador mexicano era tan interesante que le transcribió otras líneas: *“Me causa horror pensar en la labor de usted en El Convivio, teniendo que prostituirse para halagar el gusto de esa formidable barbarie en que ha ido usted a caer”*. Pero no había miedo de su parte, le aseguraba a Reyes. Volvería a su

J. García Monge

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONCE Y Cía., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE SEPTIEMBRE DE 1919

Nº 1

SUMARIO

Las comédias. Por LEOPOLDO LUGOZOS.
 Vida y garbo. Por JUANA DE IBARRORROBIO.
 Alegría del mal ajeno. Por MACÓN.
 Reflexiones de la guerra. Por VICTORIO JIMÉNEZ.
 Los políticos. Por OMAR DENCO.
 Literatura. Por JOSÉ EMASÁ BERXAL.
 Una nueva ruta comercial a la América Latina. Por A. M. BAZER.
 La política pedagógica de la Federación Obrera. Por NARCISO MORA.
 Con Los Indios y el Indio.
 Cuda K'ua en el interior.
 Correspondencias.
 Noticias y Anuncios.

Las euménides

(Lourdes, enero de 1913).

PARCE que después de las varias crisis electorales, y tras de la por el finado señor Coto, las dentro del partido liberal, las dos últimas producidas y liquidadas en igual forma, han culminado la paciencia del partido conservador de España, cuyo jefe renuncia el mandato legislativo para retirarse a la vida privada. El partido se declara, a su vez, en disolución, y llueven por docenas las renuncias de los puestos parlamentarios con que contaba. Este hecho sin precedentes en la política europea añade una más a las ruinas celtas que durante los últimos cuatro años han llamado la atención del mundo: destronamiento del rey de Portugal y del emperador de la China; expulsión de Porfirio Díaz y de Cipriano Castro...

Faltaba el señor Maura para ratificar una vez más el fenómeno de que no obstante la reacción clerical y militarista, iniciada por los gobiernos hace precisamente esos cuatro años, asistimos con más o menos condimento de violencia a una constante ejecución de tiranos.

Este triunfo de la opinión que no gobierna, ni por acción directa ni por medio de representantes, al ser la plebe anónima constante y absolutamente

despreciada o aborrecida por los políticos—salvo el trazo fugaz de la candidatura en cuyo momento es Pueblo Soberano—significa una confirmación tan evidente de las ideas enunciadas en estas cartas durante dos años, que el lector benévolo me permitirá advertírselo sin mayor insistencia, así como ha tolerado ya que por una vez comente desde Londres un asunto español, si bien éste se relaciona mucho también con la política inglesa.

Los diarios conservadores han comentado, en efecto, la caída del señor Maura, con una displicencia que indica a dos leguas el remojo de la barba propia; y naturalmente, los liberales, empezando por la ministerial Westminster Gazette, que replica al Times con tanta eficacia como soltura, lucieron la filosofía del asunto comparándolo con la crisis del imperialismo, al ser resultante de igual fenómeno: el medio cada vez más hostil al principio de autoridad o dogma de obediencia, representado por los conservadores en su máxima plenitud.

No necesito advertir que este último corre por mi cuenta, pues la venerable gaceta no lo diría nunca; pero es que ahí se encuentra precisamente el origen del fenómeno, su importancia trascendental. El señor Maura representaba con la integridad de un tipo el principio de autoridad; su método político era la perfección del arte de gobernar, que solamente los conservadores poseen, al ser los únicos gobernantes lógicos con el principio fundamental del gobierno: la imposición de reglas de conducta (leyes) por medio de la fuerza. El lo reunía todo: era monárquico cerrado, clerical, militarista, autoritario, gran orador, gran talento, gran carácter, y también político habilísimo, hasta el extremo de que siendo todo eso, organizó también en España el voto obligatorio, vale decir, el colmo de la soberanía popular. No creo que los admiradores del señor Maura me rectifiquen. Lo soy a mi vez, en cuanto al hombre respecta. El rey ha perdido con él la mitad de su capital político. Quizá más de la mitad. (Por qué y cómo ha caído, entonces, el señor Maura?)

El señor Maura ha muerto de perfección. Por ser, precisamente, el tipo perfecto del gobernante, cae vencido sin ataque directo en un medio moralmente hostil. Así se fueron y siguen

yéndose a la anulación irremisible las grandes fieras del bosque, aquellos fuertes de la garra atroz y del diente carnívoro, que los filósofos y los sabios de pacotilla, falderos de los políticos, nos presentan como predestinados a triunfar por la suprema razón de su propia fuerza. Pero no es así. Esas máquinas terribles, azotes de la vida, son monstruos de suyo. Mientras aquélla, desde el fondo de las edades, através de los cataclismos, se prolonga hasta nosotros bajo las formas amables del insecto alado, del molusco parloteo, del zoológico florido, las fieras enormes han desaparecido cuando resistieron en la integridad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos pajarracos, tímidos marsupiales o desdentados arañadillos. Exactamente como el gobierno, o sea la fuerza monstruosa en transformación, pasa de los ferros autoritarios del conservatismo, a los liberales capitalizadores y blandurcos. He dicho más de una vez que la civilización, en evolución paralela, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uno de cuyos fenómenos es, tiende a suprimir la fiera. Ahí está la historia, en los museos de paleontología. También en los libros, los troncos, los dibujos del mundo actual: miréchan rápidamente a su fin como va por el mundo rumbo la fiera humana. Hágase general ministro u banquero.

Pero la caída que comento, es todavía más interesante si se piensa en sus ejecutores. Naturalmente, la pretendida disolución del partido conservador, es mero rito deprecatorio para realizar las exequias de su grande y único muerto. Hay que rasgar las vestiduras y cubrir de ceniza la cabeza, sin perjuicio de seguir viviendo. El mismo sharikiri del señor La Cierva, anunciado con hondo clamor, resultará también un símbolo. Eso se lleva cada vez menos, hasta en el Japón. No, ahí no cuentan sino un muerto, bien que éste resulte ser el más importante. Ya he dicho por qué. Ahora veamos cómo.

El nombre del primer causante, está, desde luego, en todos los labios: es Ferrer. Desde que el señor Maura suprimió a ese maestro de escuela, en quien, como todos los ilusos del conservatismo, creyó matar una herejía a una aspiración: el ateísmo y la laicidad—no ha hecho sino tropezar sobre sus propios huesos. Ferrer le es digno;

Primera página del primer número del Repertorio Americano editado por don Joaquín García Monge.

"Repertorio Americano salió a la calle el lunes 1º de setiembre de 1919" Enríquez Perea, Alberto

Número Uno-Volumen I
 Primer Repertorio Americano por Joaquín García Monge
 (Foto Esteban Leiva)

J. García Monge

país. Tenía listo un FLORILEGIO de Enrique González Martínez y una obrita de Vasconcelos. Henríquez Ureña le prometió una selección de la obra de Moreno Villa y otra de Juan Ramón Jiménez. Tenía con que regresar y se quedaba como los niños, “suspense, aguardándola de un día para otro”. Si quería escribirle esta era su dirección: 140 W, 94 th Str. New York City. Y le enviaba un abrazo cordialísimo²⁰.

En la siguiente carta le seguía dando pormenores de las próximas ediciones que haría cuando llegara a su tierra, de las que había hecho y de las reacciones que habían provocado los cuentos de Arévalo, que no lo conocían. “¡En qué aislamiento vivimos en esta América! ¡Qué poco sabemos de lo propio!”, le dijo. Si él tuviera una casa editorial ya verían lo que recogería de “esa alma dispersa de América, tan vasta, tan interesante, tan injustamente desdeñada por desconocida”. Mientras tanto, seguía estrechando relaciones con editoriales españolas. Sentía mucho placer porque se reincorporara a la diplomacia, y sobre todo, por México. Y en seguida le confesó: “Yo tengo fe en estas turbulentas sociedades nuestras, a pesar de sus vacilaciones y caídas. Ya ve, a mí me vieron salir de Costa Rica con la mayor indiferencia, como si nada hubiera hecho por ella en tantos años de labor modesta, y, sin embargo, no malquiere a mis paisanos, no tengo rencores con la patria y apenas pueda a su seno vuelvo, y en ella anhelo morir. Sin anidad, esos países necesitan de nuestras fuerzas”²¹.

Efectivamente, don Joaquín cuando llegó a su tierra fundó una de sus obras señeras, *Repertorio Americano*, y salió a la calle el lunes 1º de septiembre de 1919²². Un paisano suyo, León Pacheco, en el homenaje que hizo *Cuadernos Americanos* al maestro García Monge y a su gran revista en 1953, escribió que esta nueva publicación “no rompió la línea ideológica que se había trazado en las anteriores, más bien abrió en ella un campo más amplio para la divulgación de las ideas que le interesaban. El prestigio que el maestro había adquirido por todas partes lo puso al servicio de su gran empresa. Quiso que el **Repertorio Americano** naciera bajo los auspicios de don Andrés Bello para darle de esta manera un carácter más continental. En efecto, revivió el nombre de la magnífica publicación que Bello emprendiera en Londres el año de 1826. La orientación es casi la misma: un panorama total de los valores espirituales de nuestra América, pero visto con un criterio dinámico y al mismo tiempo de serenidad intelectual. Todas las manifestaciones literarias e ideológicas deberían tener cabida en sus páginas

de vigor ecléctico. Cuando se hojea una colección de **Repertorio Americano** se tiene la más clara impresión de lo que ha sido la cultura universal sentida y vivida por los americanos, en los últimos treinta años. **El Repertorio Americano** es el mejor documento intelectual del siglo XX americano”²³.

Andrés Idoarte, en ese mismo homenaje de la revista de don Jesús Silva Herzog, recordaba las palabras de Henríquez Ureña: “Comenzó... como una publicación literaria y se ha ido transformando gradualmente en tribuna de todos los problemas sociales y políticos de toda la América hispánica”. Por su parte, señaló, que ciertamente esta publicación ha sido “el hogar y la trincheras de la inteligencia y la honradez, del arte y la integridad, de la ley y de la justicia, de todas las almas limpias y de todas las bellas letras de Hispanoamérica. Ha acogido, sin desmayos ni flaquezas, sin partidarismos ni pasiones, a todos los que sufren persecución de la injusticia o de la venal justicia; les ha abierto sus páginas para combatir a los déspotas, a los monopolizadores de la riqueza pública, a los traficantes, a los vende patrias, a los entreguistas”²⁴.

Este era el *Repertorio Americano* de García Monge, el alma de América, el vocero de sus angustias, de sus dramas y de sus luchas. Lacónico, el 19 de noviembre de 1919, el director de esta publicación le dijo a Reyes que ya había vuelto con los suyos, a sus labores literarias. Le mandaba el *REPERTORIO AMERICANO* y las ediciones de *Mi hermanito menor*, *De la amistad y el diálogo*, en breve le enviaría *Evangelina*. Tenía en preparación los tomitos de Vasconcelos, esperaba las cartas de Henríquez Ureña que le había ofrecido, seguía en relación con agentes literarios españoles, quería canjear sus publicaciones con *El Sol y España*, le parecía digna de tomarse en cuenta su propuesta de crear una Sociedad editorial de los autores de América. Así llegaríamos, le dijo don Joaquín a Reyes, si nos unimos y nos entendemos. Y como siempre, le pedía que no le dejara de enviar cuanto no editara en España. Para otro día le iba a contar cómo llegó a la Secretaría de Instrucción Pública de su país. Quedaba su afectísimo servidor y amigo²⁵.

Las siguientes cartas de García Monge a Reyes siguieron en ese tenor, diciéndole sus planes, sus proyectos, sus realizaciones. Pero también reconocía la gran ayuda que le prestaba para llevar a cabo sus ediciones del *Convivio*, por lo que le aseguró que si esta colección llegaba “a tener alguna historia”, su nombre iría unido a él²⁶. Y en una carta sin fecha, le anunciaba que iba a sacar un quincenario “interesado totalmente

J. García Monge

por las cosas de las cuatro Españas". Le rogaba por lo tanto que le enviara cuanto recorte quisiera de la prensa castellana, que siguiera siendo "tan bueno como siempre" y le diera direcciones de los "sumos escritores actuales de España y América" y que lo relacionara con *El Sol y España* "y alguna otra buena publicación de la península". El correspondería con creces los envíos que le enviara²⁷.

Reyes no dudó ni un solo instante. No pudo venir a México a acompañar a Vasconcelos ni en la Universidad ni mucho menos en la Secretaría de Educación Pública. Siguió en la diplomacia, y continuó enviándole sus libros y también para que los colocara o vendiera con sus amigos e interesados. Terminó su periplo en España y llegó a Francia con nuevo rango: ministro. Desde París le envió sus saludos. Don Joaquín le correspondió y le pidió colaboraciones. Además, suponía que, con Zaldumbide y García Calderón, igualmente diplomáticos, harían mucho por América. Y le dijo que ahora era director de la Biblioteca Nacional de Costa Rica y le solicitaba toda clase de ayuda para ella²⁸.

Poco antes que Reyes saliera de Francia a su nueva misión diplomática, Argentina, con rango de Embajador, algún problema se le presentó en dónde no podía personalmente salir a la palestra. Se imprimieron unos plieguecitos, al cuidado del Abate de Mendoza, que llegaron a *Repertorio Americano*. Los publicó en su edición de 26 de febrero de 1927. No dijo quien era el autor. Le puso título: "No puede ser". Como bien recordaba el hijo de don Joaquín, "en esos días gobernaba en Estados Unidos Coolidge y en México Calles. En Nicaragua Adolfo Díaz pedía a gritos la intervención americana. Alfonso Reyes era Ministro en París. Los mexicanos protestaban". *Repertorio Americano* hizo eco:

*Que de México la fragua
resuelle hasta Nicaragua,
bien puede ser;
mas que el soplo del sajón
no aumente la quemazón,
no puede ser.*

*Que la mano del sajón
da bollo y da el coscorrón,
bien puede ser:
mas que el centroamericano
no alcance alguna vez la mano,
no puede ser.*

Que Kellogg el 'pacifista'

*sea muy largo de vista,
bien puede ser;
mas que América no entienda
que aquella 'paz' es contienda,
no puede ser²⁹.*

Cuando Alfonso Reyes llegó a Argentina, *Repertorio Americano*, fue el mejor aliado de su trabajo diplomático y de la difusión de su pensamiento americano. Por fin, estaba en tierras que le permitirían desplegar todo su talento y su energía. Don Joaquín no desaprovechó también esta oportunidad. Estaba a sus órdenes así como su revista. Y aquí, efectivamente, publicó sus discursos oficiales, colaboraciones, cartas, ensayos espléndidos como "El viaje de amor de Amado Nervo"³⁰. Y en su tomo XV, año de 1932, apareció en la portada el retrato de Reyes, con dedicatoria a don Joaquín. La primera página se engalanaba con "Guardias de pluma. El aseo de América", que tanta resonancia tuvo y que fue tomado por la personalísima obra: *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes*.

Los pliegos alfonsinos que vieron la luz pública en Río de Janeiro, junio de 1930, fueron inspirados, entre otras publicaciones, por *Repertorio Americano*. Así lo dijo Reyes con todas sus letras: "Hoy, este género de pliegos se ha popularizado como un verdadero síntoma del siglo. No todos saben que uno de los primeros en esta senda ha sido Joaquín García Monge, benemérito de las letras americanas, quien, desde San José de Costa Rica, hace mucho tiempo que sirve de centro de reunión a los jóvenes escritores de nuestra lengua, primero con sus colecciones **Ariel** y **Convivio**, y más tarde con su **Repertorio Americano**, donde viene recogiendo cuanto artículo o noticia interesa a los destinos espirituales del Nuevo Mundo"³¹.

Como se podrá observar, estaban ahora más unidos que nunca. En la misma tierra, en la misma América, compartiendo los mismos ideales. La mutua y cordial simpatía se reflejaba en las obras de estos dos americanos excepcionales. Por lo que no fue una casualidad que en el primer número del tomo XXV se insertara un poema del nicaragüense Salomón de la Selva, "En elogio de Alfonso Reyes". De éste, un fragmento: "Feliz Alfonso que cantando labras / con fina mano y con buril seguro / de Lope y de Quevedo el mármol puro, / o crisoelefantino / exornas tus palabras: / ¡Oro y marfil de Góngora divino!". La hora pues, había llegado. Era la oportunidad deseada. Cada uno desde su trinchera ondeaba su bandera, que era la misma bandera: la de una América más justa, libre y democrática.

NOTAS

1. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José, 8 de mayo de 1916, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
2. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José, 22 de octubre de 1916, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
3. La carta de Reyes a García Monge, en E. García Carrillo, "Día de Reyes", en *Capilla Alfonsina*, México, número 27, enero-febrero-marzo, 1973, p. 4.
4. José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León/Consejería de Educación y Cultura, 1998, p. 122. [Villalar 98. Serie maior].
5. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 1 de enero de 1917, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
6. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 1 de enero de 1917. En Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
7. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 10 de enero de 1917, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
8. Citado, en Alicia Reyes, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976, p. 80. [EUDEBA. Genio y figura, 30].
9. *Obras completas de Alfonso Reyes. II. Visión de Anáhuac. Las vísperas de España. Calendario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 13. [Letras mexicanas].
10. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes, San José de Costa Rica, 8 de abril de 1917, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
11. *Obras completas de Alfonso Reyes. XXIV. Memorias. Oración 9 de febrero. Memoria de la facultad. Tres cartas y dos sonetos. Berkeleyana. Cuando creí morir. Historia documental de mis libros. Parentalia. Albores. Páginas adicionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 182 y ss. [Letras mexicanas]; Alicia Reyes, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, cit., p. 80.
12. Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada. Madrid, 18 de octubre de 1919, en *Con leal Franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada. I. 1916-1927*, compilación y notas de Serge I. Zaïzeff, México, El Colegio Nacional, p. 62.
13. Carta de Alfonso Reyes a Antonio Mediz Bolio. Deva, 5 de agosto de 1922, en *Obras completas de Alfonso Reyes. IV. Simpatías y diferencias. Primera, segunda y tercera series. Cuarta serie. Los dos caminos. Quinta serie. Reloj de sol. Páginas adicionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 421. [Letras mexicanas].
14. Carta de Alfonso Reyes a Antonio Mediz Bolio. Deva, 5 de agosto de 1922, en *Obras completas de Alfonso Reyes. IV. Simpatías y diferencias. Primera, segunda y tercera series. Cuarta serie. Los dos caminos. Quinta serie. Reloj de sol. Páginas adicionales*, cit., p. 422.
15. *Obras completas de Alfonso Reyes. VII. Cuestiones gongorinas. Tres alcances de Góngora. Varia. Entre libros. Páginas adicionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 472 y 473. [Letras mexicanas].
16. Alfonso Reyes, *El Suicida. Libro de ensayos*, Madrid, Imprenta de M. García y Galo Sáez, 1917, pp. 177-179. [Colección Cervantes. Tomo V].
17. Jorge Pedraza Salinas, *Tesoros de la Capilla Alfonsina*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007, p. 94.
18. Cartas de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 2 de septiembre de 1917, 1º, de diciembre de 1917 y 15 de mayo de 1918, en Archivo Particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
19. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 15 de octubre de 1918, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina. A propósito de la edición de la Antología de la versificación rítmica, Reyes hizo este comentario en *El Sol*, madrileño: "El nuevo cuaderno de *El Convivio* puede decirse que recoge, en síntesis excelente, las notas de mayor valor puramente lírico de la poesía española, junto a las cuales no poco de lo consagrado resulta prosaico y oratorio. La presente colección, mucho más que una antología, es un ensayo, una teoría sobre ciertas corrientes poéticas no claramente discernidas antes de ahora.

Trátase de una serie de poesías, diminutas y anómalas por el metro y aún por la libérrima calidad estética que sirve como de preludio a otra colección más extensa y documentada, que el autor ha ofrecido al Centro de Estudios Históricos de Madrid.

Tal como es, la colección resulta ya indispensable para el estudio de esa extrema izquierda literaria, de esa 'España libre', ajena a todo academicismo, virgen de escolástica y preceptiva, que tan exquisitos frutos de arte ha dado en todo tiempo. El escritor dominicano confirma,

J. García Monge

- con esta pequeña antología, su nombre como gran conocedor del pulso espiritual de la literatura española, y crítico de sagacidad y sutileza. El prólogo contiene, en seis páginas, el resultado último de un trabajo de varios años. Y sólo lamentamos que el editor, D. Joaquín García Monge, a quien tanto debe ya la joven literatura de España y América, se limite a distribuir unos cuantos ejemplares de obras como ésta entre los profesionales –gente aburrída y, por lo general, detestable–, en vez de inundar con ellas nuestros mercados de libros. Aunque pueda ser que más valga así, por lo de la fábula del gallo y la perla” (*Obras completas de Alfonso Reyes. VII. Cuestiones gongorinas. Tres alcances de Góngora. Varía. Entre libros. Páginas adicionales, cit.*, pp. 383 y 384).
20. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. Nueva York, 15 de marzo de 1919, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
 21. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. Nueva York, mayo 22 de 1919, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
 22. Fernando Herrera, *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge. Su biografía*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2207, p. 84. [Colección Identidad Cultural].
 23. León Pacheco, “El mensaje de García Monge”, en *Cuadernos Americanos*, año XII, vol., LXVII, 1, enero-febrero, 1953, pp. 109 y 110.
 24. Andrés Idoarte, “Llor a don Joaquín”, en *Cuadernos Americanos*, año XII, vol., LXVII, 1, enero-febrero, 1953, p. 151.
 25. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 19 de noviembre de 1919, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
 26. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, 24 de abril de 1920, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
 27. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José de Costa Rica, s.f., en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
 28. Carta de Joaquín García Monge a Alfonso Reyes. San José, Costa Rica, 20 de abril de 1925, en Archivo particular de Alfonso Reyes. Instituto Nacional de Bellas Artes/Capilla Alfonsina.
 29. E. García carrillo, “Día de Reyes”, en *Capilla Alfonsina*, número 27, enero-febrero-marzo, 1973, p. 5.
 30. Alfonso Reyes, “El viejo amor de Amado Nervo”, en *Repertorio Americano*, 22 de junio de 1929, pp. 369-371.
 31. Alfonso Reyes, “Propósito”, en *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes*, Rio de Janeiro, núm., 1, junio de 1930, p. 1.

